

ANTOFAGASTA

(Crónica de nuestro corresponsal en Chile)

CON razón dicen que Santiago es Chile. Entre los innumerables males que atacan el espinoza territorial de este país, el centralismo no es precisamente el menos peligroso. Mientras Santiago progresa y palpita aceleradamente al ritmo de las grandes urbes de Hispanoamérica, las provincias chilenas padecen el abandono más inconcebible.

Es natural que así suceda. Se sabe que el peor de los males, aun dentro de la actual sociedad que nos rige, es el centralismo. Podría decirse que el centralismo encierra los mismos defectos y las mismas calamidades que el colonialismo. Un gran Estado imperialista, legisla, impone su soberana voluntad y se aprovecha de los esfuerzos y sacrificios de sus colonias, de la misma manera que un gobierno central lo hace con sus provincias más apartadas del territorio. Las apariencias pueden ser distintas, pero en el fondo es igual.

Antofagasta, la preciosa y viril ciudad norteña, es una prueba de lo dicho.

Fué Armando Carrera, uno de los mejores compositores chilenos, hijo predilecto de ese hermoso puerto que bañan las aguas del Pacífico, quien no hace muchos años se inspiró en el triste abandono de su querida ciudad natal, armonizando las notas de una canción de hombría que incita a la lucha: «Antofagasta dormida...»

No es necesario ser antofagastino para sentirse atraído por el dolor concentrado de esos acordes rebeldes que clamaban por la elevación de los espíritus en un tono elegante y sentimental que sin duda quedarán grabados por mucho tiempo en la conciencia provincial chilena. El inspirado músico norteño desapareció ya, mucho antes de que en el horizonte se vislumbrara la más mínima reivindicación para la ciudad que tanto amara. La situación sigue siendo la misma. Su obra maestra, que mantiene un éxito enviable a través de todo el territorio, no parece haber sido escuchada tras los coloniales muros del palacio de La Moneda. «Antofagasta dormida...», no ha logrado despertar la comprensión de quienes están imbuidos de la idea del centralismo a costa del sacrificio provincialiano.

El caso de Antofagasta pone la nota gris sobre la mayoría de las ciudades de provincia en Chile. Si bien es verdad que todas sufren por esta causa —excepto Santiago, que, naturalmente, es la que se beneficia—, el padecimiento de Antofagasta es superlativo. Allí apenas hay luz eléctrica, se carece de agua potable, artículos alimenticios, locomoción, etc. No obstante, Antofagasta es la capital del norte chileno, rico en minerales en permanente explotación, y una de las primeras fuentes de salitre en el mundo.

Y aunque Antofagasta está dormida, muchos de sus más viriles hijos permanecen despiertos, y ello demuestra que la ciudad en pleno despertará también sin duda un día para reclamar justicia.

Por el momento han sido 200 estudiantes antofagastinos quienes han tomado en Santiago la misión de luchar hasta conseguir la solución de los problemas de provincia contra el centralismo. Apoyados por la Federación de Estudiantes de Chile, estos jóvenes universitarios de Antofagasta, han recorrido las calles céntricas de Santiago, para hacer oír a los sordos a costa de qué sacrificios la gran capital progresa. Para hacer entender a los indiferentes santiaguinos, cuáles son las negativas consecuencias del centralismo interesado.

Siempre los estudiantes. Aquí, como en la España de Franco, como en la Isla de Cuba de Batista y como en la mayoría de los territorios de Occidente, hoy por hoy, son ellos quienes dan la nota alta, sentimental y objetiva. Quienes miran las cosas desde un ángulo más positivo y nos demuestran lo mucho que puede esperarse de la juventud que estudia, en medio de las tinieblas que ciegan los más venturosos caminos de la Humanidad.

JAVIER de TORO.



DIVULGACIONES

REGAR ES PROGRESAR

SOBRE la mesa en que escribo tengo un libro original mío en el que trato exclusivamente de Regadíos. Este libro lo escribí en Barcelona durante nuestra cruenta guerra contra el fascismo, con la ilusión de un renacimiento completo de nuestro país mediante el trabajo en general y el regadío en particular. No fue así, pero no perdí la esperanza de que algún día lo fuera, en virtud de lo cual y en vista de que los ocupantes del Poder no han hecho nada, insisto en el tema que en sí trae el agua de regadío a los pueblos que se titulan progresivos. El capítulo primero de dicha obra se titula «El riego natural y el riego artificial» cuyo punto trato en las cuatro grandes pinceladas siguientes:

El riego natural es aquél en el que no interviene en absoluto la mano del hombre, es decir, el efectuado exclusivamente y directamente por la Naturaleza mediante la lluvia y demás meteoros acuosos, que tienen por objeto precipitar sobre la tierra el agua que flota y circula a merced de los vientos, en forma de vapor en la atmósfera, para que siga su ciclo eterno en su dinamismo maravilloso, del mar a la nube, de ésta al suelo, y por la superficie o por debajo de éste, en forma de torrente, de río, de vena subterránea, etcétera, etc., que vuelva al mar, su cuna permanente.

Este riego salvaje nutre el bosque y los matorrales, y si el hombre lo aprovecha preparando la tierra y disponiendo vegetales adecuados, da como consecuencia, los llamados cultivos de secano, que son, generalmente, insuficientes y aventurados.

Y no es que falte el agua; al contrario, en muchas ocasiones sobre y causa daños a las labores humanas sin beneficiarlas; lo que ocurre es, que los meteoros acuosos reparten mal el agua, tanto en la superficie como en el tiempo.

Los únicos países que cuentan con el riego natural son los tropicales, en los que, de una manera regular llueven tanto sobre la totalidad del país,

como en el que significa regularidad periódica dentro del año; de las estaciones y hasta de los días, o los ríos experimentan crecidas periódicas.

En nuestro país no pasa cosa alguna de éstas, y las aguas, o se precipitan con exceso en lugares y momentos determinados, o bien faltan por completo en grandes extensiones y durante largas temporadas.

De aquí la aparición de los riegos artificiales con la organización humana, aun la más elemental y primitiva.

El riego artificial, será, pues, el que organiza el hombre, por cualquier medio, circunstancia y elemento que a él dedique. Así vemos en los albores de la civilización de la Humanidad; al fijarse la tribu errante, al ser insuficiente la caza e insostenible la vida trashumante de las familias, como se establecen éstas cerca de las fuentes y de los ríos, y cómo se forma el oasis alrededor de las viviendas. Vemos en seguida la agricultura como base del pueblo, de la sociabilidad y de la unión. Y ello debido a aquel reguro que deriva agua del cauce grande, el que circulaba entre desiertos y empieza a circular entre vergeles. Es debido a esta fuente que ya no huye rápida de su punto de origen a perderse en la ociosidad, sino que está retenida por las labores con que el hombre ha esculpido en la tierra, y entretenida en producir, no se escapa. Es debido a las hoyas, a los pozos, a los socavones captantes que el hombre labra y cuyo líquido aplica afanosamente a la prosperidad de la familia, de la colectividad.

Crear regadíos es crear riqueza, crear fuerza. Por algo Reclus, en su famosa y admirable obra «El Hombre y la Tierra», al tratar de los regadíos de Egipto, y ante los ejércitos de labradores que cavaban la costra de barro fangoso que depositó el Nilo, dice lo siguiente: «Del barro nacieron las espigas, y éstas se transforman en hombres».

Meditemos sobre esta frase que encierra la más profunda de las filosofías, hija directa del poder de la gota de agua, del rayo de Sol, y del esfuerzo combinado de la estructura de los hombres.

Debemos insistir sobre este tema e insistiremos si nos es vedado, haciéndolo un clamor ya que no podemos hacerlo una imposición. Ser dignos del agua es ser dignos de la historia que es todo lo pasado, y dignos del porvenir que será según seamos nosotros. Ser denodados defensores de ella es demostrarle nuestra comprensión y gratitud, por lo que nos auxiliará en la terrible lucha contra los intereses bajos y corruptores de esta desenfrenada y egoísta humanidad, que sólo piensa a través del prisma del malvado egoísmo, a cuya carrera debemos cortar el paso irremisiblemente. He aquí la raíz del título que encabeza estas líneas.

ALBERTO CARSI.

EL CALLEJON SIN SALIDA

(Viene de la página 1)

por ciertos banqueros americanos en ayuda de la economía española puede ser frenado; queda la forma más modesta del crédito. Sabemos de buena fuente que el gobierno español se dispone a negociar con el gobierno americano un nuevo empréstito mediante la Export-Import Bank.

«Las vacilaciones de Washington a las solicitudes de Madrid han sido acogidas amargamente. Los mismos españoles, oficiales o particulares, no se recatan en decir que ante la difícil situación por que atraviesa su país, los americanos están muy lejos de olvidar sus propios intereses. Los trabajos más importantes en las bases militares han sido concedidos a sociedades americanas, y las exportaciones de aceites y de patatas americanas han tenido lugar a precio elevado.

«Esta tensión en las relaciones hispanoamericanas va acompañada de una crisis mucho más severa en cuanto a las relaciones entre Madrid y Bonn. Todas estas dificultades con capitales en las cuales España hace algunos años había creído encontrar amistades desinteresadas, hacen hoy que varios miembros del gobierno español atisben con favor a una nueva orientación de la economía española, orientación que la llevaría, como a principios de siglo, hacia Inglaterra y Francia.»

Federico AZORIN.

Diario de Otoño

LIBROS Y CRITICA

Me parece que es una inconveniencia, una incongruencia y hasta una indecencia la costumbre de poner nuestra firma en la tapa de los libros que leemos, o mejor dicho: que sólo poseemos. Un libro es como un cuadro, como una estatua (aunque se podría replicar que un libro se imprime en muchos ejemplares, mientras un cuadro o un monumento constituye una obra original, única). Muchos estarían tentados de garabatear su nombre sobre la frente de un retrato de Shakespeare o sobre la nariz del busto de Voltaire, igual que los ingenios y necios que quieren eternizarse, grabando su nombre con un cortaplumas en la corteza de los árboles centenarios.

El periodismo no puede ser sino el reflejo del instante y de la superficie. Algunos dirían: de la superficialidad pasajera.

La literatura, como también el arte y la filosofía, debe ser la expresión de la duración y de la profundidad.

He advertido al lector, en el preface de la trilogía de novelas Petru Arbore, para que no vea allí autobiografía alguna, sino que se reconozca a sí mismo en mis novelas: no como en una fotografía; pero sí como en el espejo espiritual de uno de sus semejantes.

No podemos evadirnos de nosotros mismos. Esta es una verdad incuestionable. Es, pues, inútil precisar cuanto «autobiografía» está incluida en la obra de un literato. Si no expresa, si no ofrece todo lo que late en su corazón y brota en su mente, entonces no ofrece nada. Aun cuando son los hombres «extraños» y las situaciones excepcionales, los que le sirven de argumento, es siempre él mismo quien se exterioriza, por mirar con sus ojos y juzgar con su mente. La obra de un verdadero escritor constituye una continua confesión. Con eso no proclamo el subjetivismo en la literatura. El escritor comprueba su madurez cuando puede ser objetivo ante sí mismo y no teme la verdad.

MODIFICACIONES

(Viene de la página 1)

res serán las posibilidades de que un día España tenga un gobierno comunista y más probabilidades habrá para que los cambios inevitables se realicen de forma violenta.

Er. la tarea de gobernar la más importante exigencia es la de prevenir. Franco, a la tremenda responsabilidad, histórica de haber cortado una evolución española hacia formas más en consonancia con la vida moderna, a la responsabilidad de muchas centenas de miles de cadáveres sacrificados por mantener un orden efímero, pues sólo

FOLLETONES DE «CNT»

La evasión

«Como por acá...»
—Es cierto, todas las cárceles tienen la misma fisonomía—contestó el veterano.
—¿Cuántanos algo de la calle?—le interpelo otro que se le acercó, quedando de pie.
—De la calle? No la he visto.
—¿Cómo... ¿no has visto la calle? ¿Es que has venido en avión?...
—No; pero he venido en un vagón cerrado, y desde la estación en camión hasta aquí. Lo siento; si es que esperaba un sabroso relato de chicas guapas, habré de hacerle de tricromías feos...
—Que los cuelguen—contestó el muchacho, haciendo un gesto de demasiado significativo con la mano. Hubo un pequeño silencio que rompió el de San Miguel, preguntando:
—¿Buena, ya diréis qué postura debe adoptarse aquí para dormir, pues...
—Aún faltan cuatro más, que trabajan de «destinos»...
—¿Cómo?—preguntó el nuevo—. Entonces somos doce...
—Sí amigo—contestó su vecino—. Somos doce. Hay que dormir amontonados...»

El de San Miguel hizo un gesto con la boca.
Su vecino continuó:
—Y aun somos afortunados, piensa que hay ciegos en que se cuentan hasta dieciocho...
—Pero lo peor es para los com-

denados a muerte, que están tan amontonados como nosotros y tienen menos horas de patío—amplió uno que estaba sentado sobre la taza del retrete.
En aquel instante sonó en la galería la trompeta tocando «ajinas».

«nuevo» buscó también entre su macuto hasta encontrar una lata de conservas que le servía de plato y una cucharra de corto mango.
El ruido fue aproximándose a la celda. Estaba la perla en la 538. La 537 se abrió quedando en el marco de la misma el funcionario que presenciaba el reparto. Tan pronto apareció el «rancharo» blandiendo el cazo, los ocupantes de la celda comenzaron a desfilarse para recibir como cena un cazo de agua con pocas patatas, y menos arroz y ni pizca de aceite ni otra grasa. De la misma manera que antes se abriera la puerta, se cerró acompañada del metálico ruido del compañero. Cada preso, acomodado a su forma, comenzó a «meterle» mano al rancho. Nadie decía nada, sino era alguna maldición...
—Buena—dijo uno apurando la última cucharada—, ahora hasta mañana, en que nos den el «mok». —Ni los cerdos, comerían esto—comentó otro, tirando el plato a un rincón.
—Desde luego, no sufriríamos empachos—, con tanta grasa—terció otro penado.

Los intelectuales en España

«The Observer» ha publicado un artículo de Mr. J. M. Cohen, del que entresacamos los siguientes párrafos:

«La censura en España es total y rígida. Su orientación está de acuerdo con la estrecha alianza existente entre las jerarquías católicas y el régimen. Novelistas, comediógrafos y productores cinematográficos se muestran asombrados ante la lista de los temas que les están prohibidos. El adulterio, el divorcio y el suicidio no deben ser mencionados, y consiguientemente, la labor de adaptación de las películas corrientemente confeccionadas en los Estados Unidos exige tales modificaciones que sirven de regocijo a la pequeña minoría que puede ver aquellas películas en su versión original en uno de los film-clubs de Madrid, a los que no afecta la censura oficial. Incluso se da el caso de que para las representaciones públicas de obras del teatro inglés, a cargo de una pequeña pero entusiasta asociación —dramática anglo-norteamericana, los libros deben ser sometidos previamente a la aprobación del censor.»

«La Oficina de Censura rebosa de funcionarios incultos, temerosos tan sólo de que dejen pasar algo que pudiere ser después severamente criticado y en consecuencia, perder ellos un empleo bien retribuido. El novelista español más destacado, Camilo José Cela, que tiempos atrás había sido censor, no pudo conseguir que la más famosa de sus novelas, «La Colmena», se publicara en su país. Se tuvo que editar en Buenos Aires y se vende en España en forma clandestina.»

«Los novelistas, dramaturgos y productores de cinematografía se muestran descorazonados, lo que motivo que no produzcan cosa que merezca la pena. Muchas de las obras de los mejores autores ingleses, norteamericanos y franceses, que pueden adquirirse en cualquier librería de la Europa occidental, no circulan en España. Pero los poetas disfrutan de una situación privilegiada. Al parecer, la policía no entiende de poesía y los censores dejan pasar textos en verso que serían rápidamente tachados si estuviesen escritos en prosa. La nueva poesía española no se puede comparar con la mejor del gran período literario de antes de la guerra civil y no ejerce mucha atracción.»

«Pero los poetas no se sienten inhumanamente unidos en amistad y admiración con aquellos escritores de la vieja generación que aún existen en España, no sienten temor en expresar su admiración por la obra de aquellos exilados cuyos libros no pueden figurar en los estantes de las bibliotecas madrileñas, y constituyen un elemento promotor para la vida intelectual española.»

«Los escritores, intelectuales y estudiantes de Madrid se sienten profundamente liberales. No es que deseen volver a los malos tiempos de la guerra civil, pero rechazan también al mismo tiempo la interesada versión de los sucesos de 1936, año que según se dice en los monumentos públicos, fué el año de la Revolución Comunista y no el de la sublevación de los generales con la ayuda de Hitler y contra el Gobierno legítimo del país.»

«En el manifiesto estudiantil presentado a las personalidades de la UNESCO se declara que la reconciliación entre los hijos de los vencidos y los hijos de los vencedores, no se ha hecho todavía. Los manifiestos estudiantiles que se han repartido en número de tres, han sido cuidadosamente moderados en el tono, y, sin duda alguna, escritos o revisados por personas mayores. Y el documento más revolucionario en el que se apoyan es la Declaración de los Derechos del Hombre, aprobada por las Naciones Unidas en 1948.»

«La concesión de un cierto grado de libertad intelectual no dejaría de afectar a la Iglesia o al régimen. En todo caso, el Gobierno insiste en que los estudiantes han sido instrumento de los comunistas, a pesar del hecho de que los más activos de entre ellos pertenecían a la Juventud Católica. Muchos de los detenidos siguen en la cárcel esperando la posible vista de la causa, y cuatro acaban de ser condenados a doce meses de prisión.»

RESURGIR

Consumado el gran crimen por Franco y los suyos; Aragón, Rioja y Navarra, España entera devastada, pudo el despotismo incivil e inhumano creer que, dueño absoluto del Poder, dominaría siempre. Desconocía el temple fiero e indomable de todo lo auténtico español; el temple macho del aragonés, bravo del riojano; la reciedumbre navarra. Desconocía lo que era la CNT. Somos un Pueblo. Somos un Movimiento. No se nos destruye ni se nos somete.

Levantamos la cabeza. Aragón confederal resurge.

Cuanto hemos vivido las escenas trágicas de la represión en estas tierras, conocemos de su ferocidad, de su crueldad, que rebasa todos los límites. Pensaron exterminarnos, aniquilarnos. Se disputaban el goce de acabar con nosotros. Pero su política de muerte ha hecho arrasar más profundamente aun las raíces libertarias.

Resurgimos. El tiempo, nuestra voluntad, todo lo hecho en nuestro camino, con la dignidad, la hombría y la grandeza moral que dan prestantia a un movimiento colectivo, nos abre paso y muestra las grandes posibilidades que se ofrecen. Franco no habrá sido más que un episodio de vanésia impotencia para frenar una Revolución necesaria. El porvenir nos pertenece. Llama a todas nuestras energías creadoras. Forjémoslo, conscientes, para que nunca más impere en España la dictadura alguna.

(De «Cultura y Acción», órgano de la Regional de Aragón, Rioja y Navarra, difundido en el Interior.)

EL CLERO ANTE LA REBELDIA ESTUDIANTIL

(Viene de la página 1)

Para remachar aún más lo que, de un modo sucinto han dicho los periodistas antes nombrados, ha sido publicado estos días un libro del que es autor el obispo de Tuy, fray José López Ortiz. Libro que lleva por título, «La responsabilidad de los universitarios» o a un relativista dogmático, y mucho menos proponerlos, como maestros en estas disciplinas, a la juventud.»

Oficiosos comentaristas han insinuado algunos nombres que, aun sin ser citados, hace alusión el documento episcopal. Entre ellos José Ortega y Gasset. Y concluye así el texto de la declaración: «Los metropolitanos españoles nos creemos en el deber de dirigir un cálido llamamiento a los intelectuales españoles, para que sean fieles a su altísima misión de conductores de un pueblo de tan alta espiritualidad como el hispánico...»

«Dios es el Señor de las ciencias y es quien comunica los dones de ciencia y sabiduría. Sientan toda la responsabilidad los intelectuales del uso que hagan de los dones recibidos.»

—No seáis ridículos—intervino uno—, ¿es que ignoráis el lema del director? Pues os lo recuerdo: «Nada de excesos en esta santa mansión».

—Pero queréis callar ya, charlatanes—intervino colérico uno interrumpiendo la charla.—Siempre estáis con los mismos cuentos y dichos...
—Entonces, vamos a pasarnos la vida como momias, igual que tu haces?—
—No, podiais continuar toda la noche lamentándoos... yo no pienso escucháros...
Y les volvió la espalda.
—Vaya postreitos que nos estáis dando, amigos! —comentó otro liando un cigarrillo.
—Maldita sea!—prorrumpió otro dando un puntapié a un petate—. Aquí no se puede estar tranquilo, ni pasear se puede...
—Oiga, amigo, pida usted el traslado a «políticos». Allí tendrá más espacio.
—¿Cómo...?—
—Lo que oye.
—Bail...
Y sonó una colectiva carcejada entre los detenidos de la 537.
—¿Por qué amargarnos la vida (tontamente?)—preguntó uno encarándose con los demás.
—Porque la vida es así—le contestó otro entre burlón y serio.
Y se continuó hablando de esta forma entre los detenidos.
—Ya lo ves—le dijo al de San Miguel su vecino—, siempre lo mismo.

Me encanta el humor—contestó riendo éste.

De todo ello podemos entrar la saludable conclusión de que la Iglesia que tan incrustados tiene su equipo en lo moral como en lo económico, en la España franquista, tiene un estado de cosas que, producto de una efectiva descomposición, eche por tierra la dictadura. Y a ellos, a los jerarcas del clero, se les pide echa cuentas por su descargo de conciencia y asesoramiento al régimen. La preocupación de los obispos y de los españoles la eclosión de una juventud intelectual que ya no cree en los dogmas de dogmas más o menos aceptados; teme a una juventud que se abre, como decía Unamuno, «entendederas» para tener siempre presente aquel versículo del Evangelio de San Mateo: «Por sus frutos los conoceréis». Por sus frutos los conocerá a conocer lo que valen los representantes de la Iglesia. FONTELLA